

EL ALMA DE GARIBAY



Semanario humorístico Oscense



Director D. Fulano de Tal



La correspondencia á D. Raimundo Rodríguez
Calle de Ainsa, núm. 7, 1.º



Redactores los que vayan saliendo

Verá la luz cuando lo dejen, pero deseando ser leído de *títuli mundi* hará lo posible por salir á la calle los domingos antes de las once, aunque no haya salido el sol, para aprovechar el de-canso dominical de sus lectores.

Precio de cada número, cinco miserables céntimos, o sea el precio de dos churros.

Los números atrasados se rebajarán de precio, no sea que se racionen y después no los quieran por ningún dinero.

Para fuera de la capital bastará que los curiosos que nos quieran leer remitan á nuestro Administrador en sellos de correo o como Dios les dé á entender, cinco reales ó *séase* una peseta columnaria y tendrán buen humor un día á la semana por espacio de medio año. Si ustedes piden mas, no tengo inconveniente en afirmar que son unos gorriones.

A los repartidores que nos pidan 25 números, se les hará la rebaja de costumbre.

PROPÓSITOS DE ESTA PUBLICACION

Los mejores del mundo, puesto que tratará de instruir deleitando, combatiendo de paso todo lo malo que, á juicio suyo, haya en la capital y su provincia, como, por ejemplo, el caciquismo que divide en castas y razas á los nobles descendientes de D. Ramiro.

Se admite la colaboración de cuantos estén identificados con el programa que antecede, siempre que no lo hagan en serio, porque para caras serias ya tiene suficiente el Director con la de su suegra.

ARROGANCIAS

Viene estos días *El Diario* de Camo fiero y arrogante como si ciñera sus sienas corona de vencedor. Para él el bloque ha triunfado, la reacción huye despavorida como alma que lleva el diablo y el poder que han de usufructuar los liberales es una letra á plazo fijo, que van á hacer efectiva mucho antes que el sol de Junio dore las espigas de los campos.

¡Oh pío, felice, triunfador Tartufo!

Dicen que en este mundo el que no se consuela es porque no quiere, y á fe de reaccionario, que es verdadero ese refrán. Salen los liberales manteados en la famosa venta del bloque, como nuevos Quijotes que gustan de correr peligrosas aventuras, y en lugar de cantar la palinodia, entonando el *Señor pequé*, se descuelgan con ditrambos á sus famosas victorias por aquello, sin duda, de que mal de muchos, consuelo de bobos. No se acuerdan del otro refrán latino que dice: *laus in ore proprio, vilereit*, y, por lo tanto, de la rechifla que de ellos hacen las gentes desapasionadas que conocen la marca de fábrica y el horno donde se cuecen los exageradísimos autobombos. Olvidan la tila y la sustituyen por el ajeno.

Cansado estoy también de oír los calendarios del *Castillo* oscense: apenas transcurre semana, de mucho tiempo acá, sin que nos repita con todo el énfasis de un *Magister dixit*, que Maura cae envuelto en el negro sudario de la reacción y empujado al abismo por el ariete formidable de sus propios desaciertos, mientras riela y se esfuma en el horizonte la hermosa figura de Moret, capitaneando las huestes liberales y aclamado salvador de España por la opinión unánime de un pueblo que quiere romper las cadenas del clericalismo que le agarrotan y envilecen. Soñaba el ciego que veía, ¿no es verdad, *Diario* de mis pecados? Porque, si bien se mira, pasan los días y los meses y los calendarios del órgano posibilista no se cumplen. Les faltaba la consabida contera: *Dios sobre todo*.

Qué mayor ganga quisieran nuestros posibilistas que poder asistir al banquete de las bodas

de Camacho, siempre que lo pidiera el estómago vacío y ahito. Muchos satélites rodean al astro caciquil de la provincia, pero, si esto fuera así, no habría números suficientes en la aritmética ni combinaciones infinitesimales para contar los cortesanos de Camo. Tiene una gran fuerza de proselitismo la varita mágica de llenar estómagos hambrientos

Pero esas arrogancias de *El Diario* son, á mi entender, arrogancias de *doublé*. Porque sobre equivocarse y tomar lastimosamente los manteamientos por triunfos y continuar Maura en la poltrona presidencial y no turbar siquiera el sueño de los reaccionarios, me parece á mí que falta mucha lógica en las disquisiciones del órgano de la botica. Porque una de dos, *Abejorro*; ó existe el peligro clerical, ó no existe: ó es verdad que se debe acometer la reforma del Concordato porque sobran diócesis, ó es un puro fantasma lo de esa soñada reforma porque no sobran diócesis. Si lo primero, ¿á qué diablos descolgarse ahora Camo y Sopena con un telegrama de adhesión, respeto y cariño al venerable Prelado de Jaca? Y cuenta que el señor Obispo jacetano es de aquéllos que no se muerden la lengua y que trabaja como una legión en favor del clericalismo y la buena prensa. Si lo segundo, ¿qué realidad tienen esos furibundos artículos que hoy sí y mañana también leemos en las columnas de *El Diario* para soliviantar las masas contra la reacción y el clericalismo, que como lepra contagiosa mina y corroe todos los organismos de la Nación? Vamos, que esas arrogancias son de *doublé*: no son otra cosa que palabras, palabras y palabras.

Si la reforma del Concordato se impone y es una necesidad apremiante el resolverla, como ya nos dijo cierto día *El Diario*, lanzando los rayos de su indignación contra Maura, por el temor de que dejara esa triste herencia al partido liberal, ¿por qué ahora se declara paladín de los derechos que tiene la diócesis de Jaca para no ser suprimida? ¿Por qué Martón y López Allué se ofrecen personalmente y brindan las columnas de *El Diario* para mantener vivo el fuego de la protesta y sostener y jalea la campaña para que no se

realice la suspensión de la mencionada diócesis? Y si no hay tales carneros y no debe suprimirse ninguna diócesis, porque con los mismos argumentos que *El Diario* defiende los derechos de Jaca, defienden también los suyos las demás diócesis amenazadas y los periódicos que allí se publican emprenden idénticas campañas, ¿á qué vienen esas alharacas y ese hinchar el perro de la opinión con artículos violentos abogando por la supresión de diócesis?

Amigo *Diario*, vivimos en perpetuo carnaval, y la prensa en sus campañas sólo es eco de bastardas pasiones y bajos egoísmos. Cuando se levanta una bandera hay que sostenerla cueste lo que cueste; y pues *usarcé* ha levantado la bandera anticlerical en esta provincia, haciéndose solidario é intérprete de todas las blasfemias y groserías que en los mitines han vomitado tantos locos como andan sueltos en España, razón es que llegue usted hasta las últimas consecuencias, sin atenuaciones, ni miramientos ni pelladas de cal y arena, que á estas alturas ya no engañan más que á los bobos

Pero como conoce usted el número infinito que tenemos en esta desventurada provincia, después de asestar á la Iglesia fieros golpes con su daga florentina, se regodea usted y refocila, enviando telegramas y manteniendo campañas que en otros labios y en otro periódico merecerían plácemes y alabanzas, para darse el gustazo de escuchar las calurosas defensas que de *El Diario* hacen respecto á su ortodoxia sus embobados lectores.

Que buena pro le haga este tejer y destejer, como Penélope, la burda tela de su furioso anticlericalismo.

CALÍMACO

DE ENHORABUENA

Para D. Angel Laborda, perseguido de la «reacción» y salvado en la botica de Camo con el poderoso auxilio de «El Diario de las Píldoras...»

Qué puedo decirte yo
 Angelillo de mi vida
 Cuando tu alma dolorida
 de nuevo la *banda* vió
 Del espacio *suspendida*,
 Y nuestra prensa local
 Vengar no quiso ese ultraje
 Teniendo que hacer un viaje;
 ¿Pues no eres tú un tal por cual
 Para que así se te abaje...?
 Fuiste á Huesca; ya lo sé,
 Con tu terno inseparable
 Y esa corbata envidiable
 Cosa que siempre admiré
 Con locura inexplicable
 Y allí sí que hay protección.
 Un *servicio* extraordinario...
 Entraste en la Redacción...
 Y saludaste á Martón
 El director de *El Diario*...
 Por eso al día siguiente
 En el sitio preferente
 De la ilustre *colterrona*
 Aparece tu *persona*
 Colosal, supraeminente...
 Bien Laborda, Zaragoza
 Está aprendiendo las trazas
 de burlar tu sangre moza
 Estudiante que retoza
 Recogiendo calabazas.
 Y con esto no he querido

Sacar *impudibundeces*

Puesto que, ¿quién no ha sabido

Que has sido ya, suspendido
 Lo menos cinco ó seis veces?

El Diario que te valga

Ese fiscal de ocasión,

Y la *osada reacción*

A tus pasos siempre salga

Firmando *tu suspensión*.

Es gracia, etc...

EL BOTICARIO.

CURIOSIDADES NO CAPRICHOSAS

(CONCLUSIÓN)

Y al llegar aquí debo expresar el error de algunos con quienes he tenido discusión, los cuales, por ignorar lo que son las longitudes, y lo que puede representar una hora oficial, sea la de Greenwich ó la de Madrid, creen que la misma hora de estas ciudades ha de ser simultánea en Huesca, pidiendo así una cosa imposible ó un cambio de horas inobservable fuera del lugar de la hora oficial. Tanto el primer meridiano como la hora oficial no representa más que el primer punto de partida para dar no el mismo meridiano ó la primera hora, sino para referir á él los grados de longitud geográfica de los diferentes puntos del mundo, ó para relacionar con la citada hora las diversas horas de éstos.

Haciéndose esto más extenso de lo que quería, voy á concluir manifestando á mis lectores algunos medios, para poder saber si el reloj de San Lorenzo marcha con el meridiano dando la hora verdadera media teniendo en cuenta la corrección, y si el cañonazo del Instituto se verifica en el tiempo del paso del sol por el meridiano de Huesca para saber así con más exactitud la hora ó con mayor aproximación.

El primer medio y seguro es el de las circunferencias concéntricas y tabla de corrección, como expliqué en mis artículos publicados en EL ALMA DE GARIBAY, números 22, 23 y 25, medio muy práctico, muy fácil y comprobado por personas científicas.

El segundo medio muy aproximado es valer-se de la misma hora de la Estación del ferrocarril, si se ha tenido cuidado de ella en dicha Estación y de la diferente longitud, según la ciudad de donde se tomare la hora.

El tercer medio es tomar en buen reloj la hora media en una ciudad en que se dé dicha hora, para que al trasladarse al punto en donde se haga comprobar, se pueda ver si hay exactitud en la hora media, teniendo en cuenta el meridiano diferente por corresponder á cada grado 4.^m

Con cualquier de dichos medios y algún otro más que omito, puede conseguirse el resultado que se desea, teniendo la tabla de corrección ó almanaque que la exprese. Para poder mejor comprenderlo voy á poner ejemplos en cada uno de los medios, omitiendo los segundos.

Primer medio. Supongamos que el 16 de Enero del año que viene, en cuyo día de dicho año tiene que añadirse á las doce de la hora solar diez minutos como en el día del 12 de Marzo de este año, el cañonazo sonase veinte minutos antes que la sombra del estilete coincidiese con la línea meridiana hallada por medio de las circunferencias concéntricas; y que al darse la coincidencia de la sombra del estilete con la línea meridiana como acabamos de decir, fuesen en el

reloj de San Lorenzo las doce y diez minutos; en el primer caso diríamos que el cuadrante solar del Instituto no estaba colocado bien, ó que se había movido, por formar ángulo la línea de las doce del cuadrante solar con el meridiano de Huesca, y en el segundo caso que el reloj de San Lorenzo había dado bien la verdadera hora media por haberse añadido á la hora solar de las doce los diez minutos de la tabla de corrección.

Segundo medio. Supongamos que el día 22 de Marzo toma un individuo la hora de la Estación como se ha dicho, y que, cuando su reloj señalaba las doce menos nueve minutos, se oyesse el cañonazo, y que cuando dicho reloj señalaba las doce y tres minutos se oían dar las doce en el reloj de San Lorenzo; en el primer caso diríamos que el cañonazo había sonado diez y seis minutos antes, porque debiera haber disparado á las doce más siete minutos que en aquel día tienen que añadirse; y en el segundo caso diríamos que el reloj de San Lorenzo iba retrasado tres minutos con la hora media, cantidad poco apreciable.

Tercer medio. Volvamos á suponer que el mismo individuo en su buen reloj de bolsillo toma la verdadera hora media de Lérida en el día 14 de Abril. Si aquí el día 15 de Abril se oyesse el cañonazo cuando diesen las doce en San Lorenzo coincidiendo con las doce más cuatro minutos del reloj citado de bolsillo, diríamos que tanto el cuadrante solar del Instituto como el reloj de San Lorenzo marchan bien, porque en aquel día 15 de Abril coinciden la hora solar y la hora media, y lo único que tendría que hacer el individuo del reloj sería disminuir los cuatro minutos con que se anticipa Lérida en su meridiano Este con relación á Huesca.

Antes de concluir este artículo en el cual he querido probar su título, voy á manifestar un medio sencillísimo de conservar en las habitaciones bañadas por el sol del mediodía, la hora solar de las doce, y así constituir censores de dicha hora del Instituto y de la hora media del reloj de San Lorenzo teniendo la tabla de corrección, á todos los que lo usaren.

El que empleare el medio de las circunferencias concéntricas para el meridiano tendrá más exactitud; pero el que así no lo hiciere, procurará adquirir en su reloj de bolsillo la verdadera hora media del mediodía y practicar lo siguiente: elegido el día más próximo al que tomó la hora media dicha, por ejemplo el día 29 de Marzo en cuyo día las doce y cinco minutos del reloj de bolsillo marcará el paso del sol por el meridiano, señalará el sujeto en la habitación, sobre superficie fija en que pueda distinguirse, la línea de la sombra de objeto perpendicular fijo, cuando el reloj marque la hora expresada. Todos los objetos perpendiculares pueden servir para ello, y la línea trazada servirá para siempre, mientras no se modifique la posición del objeto perpendicular. Siempre, pues, que la línea de la sombra coincidiera con la línea señalada, nos marcará las doce del día solar ú hora solar, y con la tabla de corrección podrá obtenerse la hora media del mediodía.

Si se quiere, puede hacerse lo siguiente: se clava una punta fuerte de París en la pared, y se hace en ella por ambos lados hendidura fina con lima para poner una plomadita hecha con hilo delgado con pesito colocado en un extremo y en el otro una presillita, de modo que la punta y la plomadita que podrá quitarse ó ponerse en la hendidura, guarden siempre una misma posi-

ción y distancia. Sobre la superficie de la pared, sino es blanca, podrá pegarse papel blanco que pueda recibir la sombra del hilo; y señalando á la hora y día dichos la sombra del hilo sobre el papel, tendremos la línea de las doce hora solar ó paso del sol por el meridiano.

De este modo se hace del dominio de todos la hora solar, y se pueden hacer todos censores de la marcha de los relojes (teniendo la tabla de corrección) y del cañonazo.

Para más detalles sobre este asunto léanse los números 22, 23, 25 y 27 de EL ALMA DE GARIBAY.

PANTALEÓN.

NO, ESO NO

El sábado 20, en el mixto de las diez y siete treinta, llegó á esta ciudad D. Miguel Moya, presidente del *trust* de la prensa anticlerical, director del periódico prohibido por diez y ocho señores Obispos titulado *El Liberal*, sostenedor del risible y maltrecho *bloque* de los *isidros*, autonomista *errante* y *cuñero* por el monárquico Camo que es representante en la alta Cámara por gracia y Real decreto.

Esperábanle en el andén de la Estación unos sesenta *posibilistas* del *bloque*, agradecidos y obligados del cacique unos, por lo que han recibido de *extranjis*, y otros, por lo que esperan *coger*, si ese día feliz llega, extenuados y debilitados por el prolongado ayuno, á que, sin piedad, los tiene sometidos el terrible D. Antonio. ¡Y lo que te rondaré, pobretes, que para días hay Maura!

Y cuentan que al contemplar aquel grupo de servidores del estómago agradecido, con el cacique á la cabeza, y tan afeitaditos y limpios, ¡exclamó!

«¡No, eso no! no vengo por ustedes, no; mi venida y visita es de un Juan particular, lo hago, gustosísimo, requerido por la intimidad y defiriendo á cortés y fina invitación de una muy estimada familia á la que me unen lazos de antigua y desinteresada amistad (o)».

Y uno de los curiosos allí presente, en voz bajita, pero no tanto que no la pudiera oír nuestro intencionado colaborador «El Duende», agregó: Y pudo afirmar, sin temor á ser desautorizado: «Lo que es como político, jamás he pisado esta capital, y mucho menos sus distritos; si la represento en Cortes, nada he solicitado de estos señores cuyas atenciones agradezco; siempre me las he entendido con el cacique, y valor entendido, me ha bastado y sobrado para que ese *buen hombre* depositara en mis manos las apetecidas actas de Fraga y Huesca sin viajes, sin visitas molestas, sin abandonar mis ordinarias ocupaciones, y á lo más, con remitir alguna carta á J.I., ese que todavía no ha dicho *pío* ni ha abierto para nada sus labios, y nada debo á sus electores». No está mal traído.

Entre los del grupo se hallaban

El cacique de la j minúscula en la terraza del Banco Hipotecario.

M.n.l. d. B..rg.: Con su discursito comentado por «El Duende».

C.I.s: Soñando con el *aeroplano*.

(o) Si de este modo se expresó, fué sincero y jamás lo hará con menos justicia, y sino diéranlo los que lo esperaban, que no lo conocían personalmente, si se exceptúa á cuatro que suelen ir comisionados á Madrid por cuenta del Erario.

J.l.: El de *puño* en *pocha* con sus mieles y jalea.

T.m.s: Ofreciéndole á Hipócrates el postre.

L.ndr.: En el momento crítico de arrojarlo por la borda.

G.sp.r: Con sus valiosos y convincentes discursos forenses.

J.n.t.: Con su prestigio político.

Hipócrates: Doliéndose por la picadura de las abejas.

S.m.n: Brujuleando y al quite, etc., etc.

Casi todos los tertulios de la *yedra*; luego los esbirros y alabarderos de Camo y otros de la misma cuerda; y en último término, asido á las *riendas* de *El Diario* de Camo, su compañero y amigo Marifóns (Salvador), llevando en el estribo y pescante á la media docena de *calabaceados mediocres*.

Estos fueron los que recibieron al que no los visitaba como político.

Ya lo ves, pueblo... abandonado; la primera vez que pisa nuestra tierra D Miguel, no lo hace como tu representante, ni para enterarse *personalmente* de tus necesidades y de las del distrito; quizá sea el único diputado que así procede con sus electores, ya que ni antes ni después de su elección te ha visitado, mas no lo extrañes, se entendió con el cacique y basta, y á ti te trata como á un *borrego de Panurgo*.

Aprende, pueblo; aprended, obreros, que os halláis sin trabajo y casi sin qué comer hasta que os ha llegado la *Olla* por vosotros provocada; no os fiéis en políticos de oficio; fiad sí, en vuestra organización, y aprovechándoos de las ventajas de la nueva ley Electoral y de las otras que se derivarán de la de Administración local (que llegará á pesar de las trabas del caciquismo), y en las próximas elecciones de diputados provinciales, ved á quiénes concedéis vuestros sufragios, tened en cuenta que el poco trabajo que habéis tenido en las últimas semanas no lo debéis al cacique, ni á su cuadrilla, no, sino á vuestra propia iniciativa con la respetuosa y legal representación que hicisteis ante el dignísimo señor Gobernador, quien con benevolencia y cariño os escuchó en vuestras legítimas quejas y secundándoos en vuestras justas aspiraciones excitó el celo del Excmo. Ayuntamiento, y autorizando legales transferencias os ha proporcionado algún trabajo, aunque no todo el que era de apetecer, y surgió de allí la *Olla* de los pobres en que no habían pensado los caciquillos; por lo tanto, á organizarse y á coadyuvar, no á los explotadores de la política que viven de ella y con ella medran y se reparten entre sus deudos y amigos las ricas tajadas del presupuesto y sus destinos, dividiendo en castas á sus paisanos á quienes tratan si son contrarios, como *parias*, si con dignidad y altivez rayana en el heroísmo les han puesto algún obstáculo en su marcha, sino que debéis dar vuestros votos á aquellas personas de *probidad* y honradez reconocidas, procedan de donde quiera y sin tener en cuenta para nada la política y que con mayor entusiasmo se hayan de interesar, no con palabras como han hecho siempre los políticos caciqueros, sino con obras, por vuestro bienestar *moral* y material, y hayan de medir por igual, sin irritantes privilegios y humillantes compadrazgos á los habitantes de esta región alto aragonesa, y particularmente á los de esta capital, tan abatida y empobrecida por el enervante caciquismo.

Chilindrinas gramaticales

Mucho me deleité con la lectura del artículo que ha publicado en un periódico profesional un colega mío. Dicho artículo se titula DE RE GRAMATICAL, haciendo en él atinadas observaciones acerca de lo caprichoso del lenguaje; y yo—y conmigo muchos comprofesores—celebraríamos que su autor continuara publicando algunas más para nuestro solaz. ¿Lo hará?

Por mi parte, aunque no con tanto tino, voy á transcribir unos caprichos que me ocurren:

Si «comedor» se llama al lugar en que se come, ¿por qué no se llama «cenador» al en que se cena?

¿Por qué «comestible» á lo que es bueno de comer, y no «bebestible» á lo que se puede beber, si no «bebedero»?

¿Por qué se dice «yerno» y no se dice «yerna»? Si «nuera» ¿por qué no «nuero»?

¿Por qué es frase corriente «romper el alma»? ¿Y «romper el bautismo»?

¿Por qué en un escrito decimos «primero de... tal mes» y no «segundo, décimo, etc.»?

¿Por qué «hacen la barba» al que afeitan, cuando en realidad se la quitan?

¿Por qué «toman el pelo» á quien se le burlan?

¿Por qué «da la lata» quien molesta con su conversación?

¿Por qué el femenino de «director» es «directora» y el de «escritor», «escritora» y los femeninos respectivos de «actor» y «emperador» no son «actora» y «emperadora» sino «actriz» y «emperatriz»?

¿Y por qué «abre su pecho» el que confía un secreto?

«Séale la tierra leve» se dice hablando de un moribundo.

«Le engañaron como á un chino» ¿Tan fácil es engañar á los hijos del Celeste Imperio?

Respecto á tu observación del «mozo» y del «señorito» del café, he de decirte que aquí en mi pueblo llaman «chôve» (joven) al amo heredero de una casa y por muy viejo que se haga siempre es «chôve», mientras no traspasa la herencia á algún hijo.

¿Y cómo se llama al que hace «ramos» (no «ramilletes»?)

¿Y por qué nadie pone reparos al escritor que queriendo continuar en otros números del periódico sus escritos, se despide con la frase «otro día seré más largo»?

¿Qué caprichoso es el lenguaje! Llamad «chandra» á una mujer navarra y la ensalzaréis. Decírselo á una aragonesa, y le quitaréis la honra.

¿Por qué decimos «horno de pan cocer» y no «de cocer pan»? Y así como decimos «horno de cal» ¿por qué no también «horno de pan» sin el aditamento de «cocer»?

¿Por qué se dice «meter los zapatos en la horma» siendo así que lo que se mete es la horma, como no se mete el horno en el pan si no viceversa?

¿Por qué... pero me haría interminable si quisiera escribir tantos y tantos «caprichos» como tiene el lenguaje. Además que mi deseo es que tú prosigas. Por ello te da gracias anticipadas tu condiscípulo y «antiguo» amigo.

CAMPEÓN

Tipografía de Faustino Gambón

HUESCA